

## PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):

### **DON GUILLERMO RODRÍGUEZ DÍAZ (1872-1952)**

**MÚSICO FOLCLÓRICO, AGRICULTOR, ALBAÑIL, COMERCIANTE, PANADERO, ESCULTOR, ARTESANO, PESCADOR Y PIONERO EN EL DISFRUTE DE LA PLAYA DE CHIMAJE, DONDE SU NOMBRE HA SIDO PERPETUADO EN EL PATRONAZGO RELIGIOSO<sup>1</sup>**

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[[blog.octaviordelgado.es](http://blog.octaviordelgado.es)]

Este artículo está dedicado a un escobonalero polifacético, pues trabajó como agricultor, albañil, comerciante y panadero. Además, fue un destacado músico folclórico, escultor, artesano y pescador, pionero en el disfrute de la playa de Chimaje, en el litoral de El Escobonal (Güímar), como lugar de veraneo y de ocio, donde pasaba sus ratos libres y ha quedado perpetuado su nombre en el patronazgo religioso. También gozaba de un excelente humor, siendo aún recordadas algunas de sus bromas, que tuvieron gran repercusión entre sus paisanos.



Don Guillermo Rodríguez Torres nació y murió en El Escobonal (Güímar). [Foto Benítez, hacia 1930].

Nació en El Escobonal (Güímar) el 18 de enero de 1872, a la una de la madrugada, siendo hijo de don Gregorio Rodríguez Gómez y doña María Díaz Rodríguez. Cinco días después fue bautizado en la iglesia de San Pedro de Güímar por el cura ecónomo don Juan Elías Hernández, actuando como madrina doña Cándida Díaz Rodríguez y como testigos don

---

<sup>1</sup> Sobre este personaje puede verse también otro artículo de este mismo autor: “Dos personajes vinculados a la historia de El Tablado y Chimaje como lugares de ocio”. *Programa de las 53 Fiestas Patronales en honor de San Carlos* (El Tablado). Septiembre de 2008. Con posterioridad, la reseña biográfica se ha visto enriquecida con nuevos datos.

Francisco Yanes, don Emilio Hernández Delgado y don José María Jorge, naturales y vecinos de dicho pago.

Creció en el seno de una familia muy conocida en la comarca, en la que destacaron varios de sus miembros, todos pequeños propietarios agrícolas, entre ellos: uno de sus primos, *don Bernardo Rodríguez y Rodríguez* (1857-1926), emigrante a Cuba, elector contribuyente de Arafo y vocal suplente de la Junta municipal del Censo electoral de dicha localidad; dos de sus tíos paternos, *don Esteban Rodríguez Gómez* (1825-1893), concejal del Ayuntamiento de Güímar, alcalde pedáneo de El Escobonal, perito repartidor de impuestos y vocal de la Junta Municipal, y *don Carlos Rodríguez Gómez* (1833-1896), sargento 2º de Milicias; un tío político, *don Felipe García Torres* (1833-1910), alcalde de barrio de El Escobonal y concejal del Ayuntamiento de Güímar; un tío abuelo, *don Juan Luis Gómez* (1781-1864), sargento de Milicias y alcalde 2º de Fasnia; el hermano de un bisabuelo, *don José Rodríguez Trujillo* (1757-1808), mayordomo de puertas de la Hermandad del Rosario en La Medida; y dos hermanos de un tatarabuelo, *don Juan Rodríguez (de Fleytas) Trujillo* (1723-1801), hermano de la Confraternidad del Santísimo Sacramento, mayordomo de las Hermandades del Rosario y de la Virgen del Carmen en Agache, y *don Luis Rodríguez Trujillo* (1735-1812), hermano de la Hermandad Santísimo Sacramento y mayordomo de la Cofradía del Carmen de la parroquia de San Pedro, mayordomo y hermano mayor de la Hermandad del Rosario del convento de Santo Domingo Soriano.

#### **MÚSICO FOLCLÓRICO, AGRICULTOR, ALBAÑIL, COMERCIANTE Y PANADERO**

Volviendo a nuestro biografiado, en los años 1895 y 1902 figuraba en el censo electoral de El Escobonal como jornalero agrícola; por entonces no era elegible para cargos concejiles y no sabía leer ni escribir.

El 20 de mayo de 1896, a los 24 años de edad, don Guillermo contrajo matrimonio en la parroquia de San Pedro de Güímar con doña Leonor Castro Díaz, de 18 años e hija de don Vicente Castro Díaz y doña María Díaz Campos, naturales y vecinos de El Escobonal; los casó y veló don Vicente García y Duranza, Bachiller en Sagrada Teología, beneficiado ecónomo y arcipreste del distrito, siendo testigos del acto don Gregorio Sanabria y don Remigio Elías.

“*Chu*” Guillermo Rodríguez, como era conocido, fue considerado como uno de los mejores tocadores de timple de la isla, aunque también tocaba el requinto, amenizando frecuentes bailes en casa de don Graciliano Díaz, acompañado por su hermano “*Chu*” José María a la guitarra.

Pero su principal actividad profesional de nuestro biografiado fue la de albañil, construyendo numerosos edificios en toda la comarca. Complementaba dicho oficio con la agricultura, pues poseía unos llanos en el monte, uno en Copas y otro en Los Barranquillos, que sembraba de papas negras y cuando la cosecha se daba bien cogía tantas que llenaba dos cuevas.

También tenía tres casas en El Escobonal, con sus correspondientes sitios o huertas colindantes. Una estaba situada en La Tabora y el sitio contaba con cueva y lagar. Otra estaba en la Hoya de los Almendros y en ella se habilitó una de las primeras escuelas del pueblo, luego fue alquilada a don Lajerio Delgado y don Matías Delgado, quienes pusieron allí un comercio; y finalmente, sería el propio don Guillermo quien instaló en ella otro comercio y una panadería; el sitio tenía forma de herradura y en él poseía colmenas y numerosos almendros, que terminaron dando nombre al lugar y constituían una bella estampa, sobre todo cuando estaban florecidos; parte de la casa la heredó su hija María y otra su hijo Manolillo, mientras que la mayor parte del sitio fue vendido por don Guillermo en solares. La tercera casa estaba en La Montaña, junto a la Carretera General, que durante algún tiempo tuvo alquilada a don César Marrero y en la que murió.

## **ESPÍRITU ARTÍSTICO Y JOCOSO, ESCULTOR Y ARTESANO**

Como complemento de su oficio de albañil, don Guillermo esculpía figuras humanas en grandes bloques de tosca, que colocaba encima de las cocinas como remate de las chimeneas.

Como artesano también confeccionaba arcos para adornar la Plaza de San José durante las fiestas patronales, que él mismo diseñaba. Asimismo, para éstas elaboraba unos barcos de cartón de grandes dimensiones, que llenaba de cohetes; los colgaba sobre la plaza, que aún era de tierra y no tenía árboles, y con un juego de cuerdas los hacía desplazarse por el aire de un lado a otro en el momento de la procesión, disparando los voladores en todas direcciones y sobre el público, lo que constituía uno de los números más esperados de la fiesta y de los más divertidos.

Su carácter era jocosos y solía disfrazarse por los Carnavales. En una ocasión se vistió de mujer, con un pantalón de saco y una falda corta, pero debajo de ésta se colocó dos cebollas almorranas forradas en tela roja, un palo y algunos mujos; salió por la Carretera jugando al trompo y cuando se agachaba para cogerlo enseñaba por debajo de la falda y por detrás los “*adornos*”.

En otra ocasión, el Sr. Rodríguez Díaz construyó, también por las fiestas de Carnaval, un enorme muñeco sobre ruedas, con andamios de madera, que según una versión tenía forma de camella, forrada con zurrónes de baifo, y según otra la de un gigante cubierto con tela de saco, al que le había pintado una máscara de varón; probablemente fue autor de las dos figuras, en distintos años. Lo cierto fue que llevó dicho machango al vecino pueblo de Fasnía, donde compró diversos productos que estaban sujetos a impuestos, como sal, cajas de velas y licores, que colocó en los andamios de su interior, regresando a El Escobonal por la Carretera; al pasar por el Fielato del Barranco de Herques se detuvo y volvió al muñeco hacia el fielatero, quien sin detectar el fraude se limitó a reírse de la ocurrencia de don Guillermo; éste continuó su recorrido rodeado de numeroso público, se paseó por todo el pueblo y cuando se cansó se fue a su casa, donde colocó la mercancía en su comercio sin haber pagado un solo duro de impuestos.

Otra anécdota que demuestra el carácter jovial de nuestro biografiado es la siguiente: una vez que subía desde la playa de Chimaje vio a lo lejos a una persona y decidió darle un susto; se cubrió con unas cuantas ahulagas y comenzó a hacer ruidos y movimientos violentos; enseguida llegó el comentario al pueblo de que había un “*oso*” en la costa. En otra ocasión, cuando se mudó con su familia a La Montaña, le tocó una vecina que tenía sus gallinas sueltas, las cuales se metían en la huerta de don Guillermo y le comían las hortalizas, así como las uvas de las parras; en vista de ello, nuestro biografiado elaboró una trampa con un rosario de millo mojado, con la que fue cogiendo una gallina tras otra, las cuales iban a parar al caldero familiar; cuando la vecina se fue quedando sin ellas y comprendió lo que pasaba exclamó: “*¡Ese hombre es un loco!*” y el Sr. Rodríguez se quedó con ese apodo, “*Chu Guillermo el Loco*”.

## **PESCADOR Y PRIMER VERANEANTE EN LA PLAYA DE CHIMAJE**

Don Guillermo Rodríguez y sus hijos fueron los pioneros en el disfrute de las aguas y el paisaje de la playa de Chimaje, pues los escobonales no tenían aún esa costumbre. Chimaje era por entonces un lugar alejado, desierto e inhóspito, pero con la indudable belleza de una naturaleza virgen, caracterizada por la agreste desembocadura de los barrancos de Achacay y de la Rosa, con el espectacular cuchillo que los separa, y con una vegetación casi inalterada, caracterizada por el tabaibal-cardonal y el pequeño matorral halófilo resistente a la maresía.

En ese lugar de la costa pescaban gran cantidad de peces y moluscos para el consumo de la numerosa familia, a la vez que recolectaban en las rocas lapas y burgados, que cocían

con papas. Para dicha actividad, don Guillermo construyó un barco de pesca que utilizó durante muchos años.



La playa de Chimaje, de cuyo disfrute fue pionero don Guillermo Rodríguez Díaz.  
[Foto de la derecha, de los hermanos Leandro Gómez].

### FALLECIMIENTO Y AMPLIA SUCESIÓN

Don Guillermo Rodríguez Díaz falleció en su domicilio de La Montaña (El Escobonal) el 1 de marzo de 1952, a las tres de la tarde, cuando contaba 80 años de edad; no había recibido los Santos Sacramentos. Al día siguiente se oficiaron las honras fúnebres en la iglesia de San José por el cura párroco don Matías Batista Díaz y a continuación recibió sepultura en el cementerio de dicha localidad.

Le sobrevivieron su esposa, doña Leonor Castro Díaz, y sus ocho hijos, nacidos todos en El Escobonal: *doña María del Rosario Rodríguez Castro* (1898-?), casada en 1921 con don Justino Rodríguez Pérez, con sucesión; *don Joaquín Rodríguez Castro* (1902-1984), quien siguió la estela de su padre en muchos aspectos, pues fue albañil constructor de la actual iglesia de San José de El Escobonal, pescador, carpintero de ribera, artesano y destacado folclorista<sup>2</sup>, casado en 1923 con doña Cristina Torres Castro, con descendencia<sup>3</sup>; *don Juan Arturo Rodríguez Castro* (1904-?), casado en 1930 con doña Severa Pérez Rodríguez, con sucesión<sup>4</sup>; *don Manuel Damián Rodríguez Castro* (1906-1998), quien casó en 1933 con doña Antonia Altagracia García Díaz, con descendencia; *don Damián Rodríguez Castro* (1910-1999), casado con la Sra. Expósito y en segundas nupcias con doña Modesta Piedad Pérez Gómez, con sucesión; *don Hipólito Rodríguez Castro* (1912-?), casado en 1943 con doña Nicolasa Díaz Castro, con descendencia; *doña Inocencia Rufina Leonor Rodríguez Castro* (1914-?), conocida por Leonor; y *doña Benigna Rodríguez Castro* (1917-2004), casada en 1940 con el maestro nacional gallego don Manuel Tejelo Guerrero, con sucesión<sup>5</sup>.

Es de destacar que cuatro de sus hijos heredaron su afición musical y formaron parte como músicos de la primera orquesta de cuerdas de El Escobonal, así como de la primera rondalla folclórica de dicho pueblo: *don Joaquín Rodríguez Castro* (bandurria y director de ambas), *don Arturo Rodríguez Castro* (laúd), *don Damián Rodríguez Castro* (violín) y *don Manuel Rodríguez Castro* (timple).

---

<sup>2</sup> Sobre este personaje puede verse otro artículo en este mismo blog: [blog.octaviordelgado.es](http://blog.octaviordelgado.es), 17 de octubre de 2018.

<sup>3</sup> Fue su hija: *doña Adela Justa Rodríguez Torres* (1924-2020), estudiante de Comercio, maestra y poetisa.

<sup>4</sup> Padres del destacado folclorista *don Juan Rodríguez Pérez “Juanillo”* (1933-2014), director de la Rondalla de El Escobonal, fundador del grupo “Los Cinco de Agache” e instructor de cuerdas de las rondallas “Tinguaro” de Güímar, “Aires del Sur” de La Zarza y “Aires de Agache” de La Medida.

<sup>5</sup> Es su hijo: *don Emilio Manuel Tejelo Rodríguez* (1940), capitán de la Marina mercante.



## SU RECUERDO PERPETUADO EN EL PATRONAZGO RELIGIOSO DE LA PLAYA DE CHIMAJE

Pero el recuerdo de este curioso personaje perdura en el caserío costero de Chimaje. En una ocasión, unos vecinos encontraron en la playa una piedra moldeada por la erosión con cierta apariencia humana, que bautizaron como “*Chu Guillermo*” en honor de nuestro biografiado, como reconocimiento al primer pescador que pasaba largas temporadas en dicho lugar; y, utilizándola como “imagen”, le comenzaron a hacer una fiesta anual el 12 de octubre, Día de la Hispanidad o de la Raza. En estos improvisados festejos populares se organizaba una “*procesión*” nada religiosa, con dicha piedra “imagen” en unas andas, en la que don Heliodoro Marrero, conocido por “*Lolo el de la Montaña*” salía disfrazado de sacerdote, envuelto en sábanas y colchas, utilizando una revista para adultos a modo de misal.

Luego, don José Cubas, conocido por “*Pepito el de Chelo*”, le entregó la simbólica piedra a don Santiago Díaz Gómez, quien cinco o seis años más tarde, a finales de los años setenta del pasado siglo, comenzó la construcción de una pequeña capilla dedicada a San Guillermo, en un solar público de la franja marítimo-terrestre, que fue bendecida por don Jesús, párroco de Taco (La Laguna) y capellán del Hospital de Ntra. Sra. de la Candelaria. Los materiales necesarios para la obra fueron comprados con el dinero recolectado entre los vecinos; y la primera imagen de San Guillermo, adquirida para presidirla manteniendo el patronímico original, fue donada por don Arcadio Díaz Díaz, conocido por “*El Chacho*”. Las andas fueron elaboradas y donadas por don Santiago Díaz Gómez; y las jarras de cristal que las adornan fueron donadas por don José Padilla. Asimismo, por suscripción entre todos los vecinos se adquirieron las pequeñas imágenes de San José y la Virgen del Carmen, que acompañan a la titular.



La pequeña capilla de Chimaje dedicada a San Guillermo, en la plaza del mismo nombre.  
A la derecha, la imagen titular. [Fotos de los hermanos Leandro Gómez].

Posteriormente se construyó un altar, formado con una mesa con un fondo de madera, que se usa únicamente para la misa del día de la Fiesta; fue elaborado por el mencionado don Santiago Díaz y los materiales necesarios para el mismo se adquirieron por suscripción entre los vecinos. Las jarras de flores que se colocan en dicho altar fueron donadas por doña María

Díaz, conocida por “*Maruca*”, madre de don José Cubas; mientras que los manteles de dicho altar fueron calados y donados por doña Aurora González, madre del vecino don Félix Yanes González y abuela del sacerdote don Juan Manuel Yanes Marrero.

En el año 1998, la capilla de San Guillermo sufrió un acto vandálico, en el que unos desconocidos destrozaron la puerta y le rompieron las cabezas a las imágenes. Por dicho motivo, se encargó una nueva talla de San Guillermo en barro, que fue donada por su autora; también se adquirieron dos nuevas imágenes de San José y la Virgen del Carmen. A pesar de las vicisitudes, la festividad en honor a San Guillermo se continúa celebrando anualmente en el caserío de Chimaje.

[13 de enero de 2025]